

"Sin territorio no hay vida": luchas y resistencias en micoahumado sur de Bolívar

Osorio Jiménez, Marlon Stiven

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Osorio Jiménez, M. S. (2018). "Sin territorio no hay vida": luchas y resistencias en micoahumado sur de Bolívar. *Revista Kavilando*, 10(1), 78-93. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-63766-2>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

“Sin Territorio No Hay Vida”: luchas y resistencias en Micoahumado Sur de Bolívar

Without Territory, There is no Life: Struggles, and Resistance in Micoahumado in Southern Bolivar

Por: Marlon Stiven Osorio Jiménez¹

Recibido: febrero de 2018 Revisado: junio de 2018 Aceptado julio de 2018

Resumen

Muchas comunidades en América Latina se han caracterizado por su espíritu de lucha en busca de la construcción de un territorio soberano y autónomo en el que se pueda vivir dignamente. Este es el caso de las poblaciones aledañas a la Serranía de San Lucas, Sur de Bolívar (Colombia), sus luchas y resistencias han sido, por un lado, contra los grupos armados y por otro, contra el llamado “desarrollo” que proponen las multinacionales mineras y el mismo Estado. Un desarrollo que desconoce la soberanía territorial que tienen las comunidades para decidir sobre su futuro.

Palabras Clave. Defensa del territorio; resistencias; soberanía; autonomía; desarrollo; conflictos socioambientales.

Abstract

Many communities in Latin America have been characterized by their fighting spirit in search of the construction of a sovereign and independent territory where people can live with dignity. This is the case of the surrounding communities of San Lucas mountain range, in southern Bolívar (Colombia). Their struggles and resistances have been, on the one hand, against armed groups and on the other hand, against the so-called "development," which is proposed by multinational mining companies and the State itself. A development, which does not know the territorial sovereignty that the communities have to decide about their future.

Key Words. Defense of the Territory; Resistance; Sovereignty; Autonomy; Development; and Socio-Environmental Conflicts.

¹ investigador del grupo de investigación y editorial Kavilando.

Contacto
marlonbra2008@hotmail.com

Introducción

El inicio del siglo XXI se encuentra permeado por una crisis ambiental que se ha agudizado en el transcurso del tiempo y con la innovación tecnológica que ha facilitado la profundización del actual modelo extractivista; dicha crisis ecológica ha suscitado diversos cuestionamientos desde las mismas comunidades que han levantado su voz en contra de este modelo económico y su idea de desarrollo, que a la larga generan fracturas en los procesos sociales, territoriales y comunitarios.

Ejemplo de este rechazo lo vemos plasmado en las consultas populares realizadas en comunidades como Cajamarca (Tolima) o Jesús María (Santander) las cuales en ejercicio de su soberanía se opusieron de manera sólida a la exploración y desarrollo de la minería e hidrocarburos. Además, hay que recordar la creciente preocupación y resistencia por la amenaza del fracking en algunas regiones de Colombia como San Martín (Cesar), debido al impacto ambiental y social que representa.

En ese sentido, este escrito pretende dar a conocer los procesos, luchas y resistencias de la comunidad de Micoahumado (Morales-Bolívar) en conexión con las comunidades ubicadas en la serranía de San Lucas, como una experiencia que puede fortalecer y articularse con los distintos movimientos sociales y comunitarios por la defensa del territorio, sobre todo ante la posición del Estado y el aparato empresarial nacional e internacional de no reconocer la soberanía territorial.

Metodología

Mediante un estilo narrativo, se dará cuenta de las entrevistas, discusiones, grupo focales, que se realizaron para recuperar la historia vivida por líderes y habitantes de la comunidad de Micoahumado (Sur de Bolívar – Colombia), sus fundadores, gestores de una comunidad en construcción, en resistencia, en lucha permanente por la defensa de su territorio y sus formas de organizativas y valóricas, vale decir que quien narra, sistematiza y escribe también hace parte de estas luchas, de esta comunidad.

Se ha contado con el consentimiento informado de las personas participantes de estas entrevistas, quienes aceptaron ser nombradas en esta reconstrucción narrativa que espera aportar en la reconstrucción de esas luchas por la defensa de la vida, el territorio, la cultura, otras formas de construir sociedad. De manera explícita se enunciará aquellos relatos de líderes o lideresas que pidieron no ser nombrados, pero que si autorizaron el uso de sus relatos.

Resultados

Un breve contexto de Micoahumado en la voz de sus líderes

Micoahumado es una comunidad con una importante historia de resistencia y lucha campesina por la vida, la justicia y la paz. Pertenece al municipio de Morales (Bolívar) y está asentada sobre las vastas montañas de la serranía de San Lucas desde hace unos sesenta años aproximadamente.

Es una región de tradición campesina, aunque en sus inicios no fue así, según Pablo Santiago (líder comunitario) quien tiene en su memoria eso que llamamos mito fundacional, cuenta que:

“Los primeros habitantes de la región vinieron en busca de madera, la cual era comercializada con una compañía (CDM), de la compañía se recuerda solo las iniciales, no se tiene claridad sobre el nombre. Los primeros años dependieron de los víveres que traían de municipios como Morales (Bolívar) o Aguachica (Cesar), pues todas las actividades se centraron en la comercialización de la madera; la historia del nombre de la comunidad se debe a que un día los aserradores en busca de madera se extraviaron en las extensas montañas de la región y se quedaron sin provisiones y se vieron forzados a cazar micos y ahumarlos en sus fogatas, para preservar la carne, ya que no tenían sal y no sabían cuánto tiempo durarían extraviados. Poco tiempo después, lograron encontrar el camino al pequeño caserío y una vez llegaron, relataron lo que les había sucedido, contaron de su experiencia comiendo “mico-ahumado” y finalmente debido a esta jocosa experiencia, con el paso del tiempo el pequeño pueblo comienza a nombrarse como Micoahumado”.

Narra además que, la alianza que había con la compañía maderera se fracturó por diversos inconvenientes y es ahí cuando los aserradores empezaron un proceso de construcción y apropiación del territorio, surgiendo la tradición campesina en tanto transitaban hacia cultivos de pan-coger, ante la necesidad de autoabastecerse de alimentos en la región, en dicho proceso, será el frijol como producto, el

que comience a perfilarse como la base económica de la comunidad.

Sin embargo, nos advierte Pablo Santiago que, este proceso campesino se estanca en la década de los setenta por la bonanza de la marihuana y en la década de los ochenta con la producción de la coca.

Disminuye entonces, la producción del frijol, maíz, plátano, yuca etc. y aumenta considerablemente la producción de la coca, generando todo un cambio cultural, que empezó a poner en riesgo la identidad campesina que se venía forjando.

Al respecto Pablo Santiago sin mérito de justificar el cultivo de la coca y lo que esto implica, el líder comunitario nos señala que:

La gente se mete en la coca por el tema de la economía, pues los precios de los productos agrícolas son muy bajos y pues sacar un kilo de base es muy fácil y sacar una carga de maíz o de frijol es más difícil, las vías son muy malas, el gobierno no invierte en la región, en el mejoramiento de las vías. Sin embargo, la gente aunque se mete en la coca, no pierde la cultura de la economía campesina.

La situación de la coca generaba cierta tranquilidad económica en la región, además de que llamó la atención de muchas personas de otros lugares para llegar al territorio a vivir y trabajar.

Aumenta entonces el número de pobladores y surgen las distintas veredas que conforman al corregimiento, entre ellas están el Progreso Alto y Progreso Bajo, la Caoba, La Guácima,

La Providencia, Media Banda, Conformidad uno, dos y tres; de manera reciente se conforma El Porvenir.

Para ese entonces el ambiente era muy dinámico, el comercio abundaba en medio de las fiestas y parrandas típicas de los cocaleros, pero paralelamente la coca generó conflictos, pues, como bien se ha dicho, la soberanía alimentaria decrecía en la región.

Posteriormente, la coca llamó la atención de grupos armados como los grupos Paramilitares más precisamente el Bloque Central Bolívar, que inician una disputa territorial con la insurgencia del ELN, dicha disputa puso en una posición crítica a la población civil por diversos factores; en el caso de la coca había que pagarles a ambos grupos según nos cuenta el líder comunitario, quien asegura que

La comunidad quedó en medio de los dos grupos. La guerrilla cobraba el impuesto de la coca por hectárea de tierra y los paramilitares cobraban el impuesto de la base por kilo.

La insurgencia del ELN es la estructura guerrillera que ha predominado hasta el día de hoy en el Sur de Bolívar, aunque hubo presencia también del frente 37 de las FARC-EP en la zona. El ELN empieza a aparecer en la región según el relato de las personas aproximadamente en el año 1965, mientras que las Farc aparecen por el 1985 aproximadamente. Por otro lado los paramilitares hicieron varias incursiones en la región, la primera en el año 1998 y la última y las más prolongada y difícil en el 2002.

Luchas y resistencias en medio de los enfrentamientos

El conflicto armado marcó un doble efecto en la vida y organización social de la comunidad. Si bien los campesinos se venían organizando poco a poco, no había una estructura y un proceso consolidado, además la organización social campesina se estancó por la presencia del cultivo de la coca que se constituyó en el eje central de la actividad económica en todo el territorio durante un período prolongado.

A esto hay que añadirle que la presencia de la guerrilla (ELN) generó una estigmatización sobre nuestra región: las personas que salían hacia otras partes como Morales, Aguachica, Ocaña (Norte de Santander) les daba temor decir que venían de Micoahumado porque en el imaginario común eran identificados como guerrilleros o milicianos.

Frente a esto, la profesora Carmen Elisa relata que la estigmatización de los pobladores de Micoahumado surge con y a causa de, la llegada del Bloque Central Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia acantonándose en la cabecera municipal Morales-Bolívar.

En relación con esto, Pablo Santiago indica que:

Eso sí lo hemos vivido, yo creo que durante toda la vida que hemos tenido aquí en Micoahumado. Todo el que salga de aquí es guerrillero, entonces es una estigmatización de la región y eso afecta mucho a la población, por ejemplo, durante la época dura del conflicto en la región hubo mucha gente que no se atrevió a salir hacia otros municipios. Igualmente, de otros municipios hubo mucha gente que no llegaba a la región porque los tildaban

de paramilitares, entonces era una guerra donde todo era sospechoso.

Fue esa misma estigmatización la que hizo que muchos pobladores durante la entrada de los paramilitares se desplazaran por el miedo a ser asesinados por la representación social que había sobre el territorio, pero el desplazamiento no se dio hacia afuera del territorio, sino que se produjo hacia las partes más internas, hacia las veredas del corregimiento como El Progreso, La Caoba, La Guácima entre otras.

Mi memoria guarda aún el momento en que algunas familias atemorizadas por la presencia de los paramilitares llegaron huyendo a la vereda dónde vivía con mis papás (en El Progreso) y estuvieron ahí hasta que los paramilitares se fueron del pueblo.

Recuerdo también el sonido de las balas y las bombas que registraban los fuertes combates entre estos actores armados, en mi consciencia no había la más mínima idea acerca de la razón de la guerra en la que estaban, pues para esa época (2002 año en el que ocurre la última entrada paramilitar) tenía tan solo siete años.

En muchas de las conversaciones que he logrado tener con personas de la comunidad, que recuerdan muy bien lo que significó la incursión del bloque central Bolívar, he logrado percibir que, a pesar del temor que marcó en la población frente a una posible masacre o por la inestabilidad que causó en las actividades campesinas, cocaleras y cotidianas del pueblo o por la incertidumbre de que en cualquier momento hubiese algún enfrentamiento, fue la que posibilitó consolidar un proceso social como respuesta a la difícil situación que atravesaba la comunidad.

El profesor Héctor Chávez quién llega a Micoahumado en el año 2006 y se ha interesado siempre por participar en los procesos comunitarios de la región y conocer los precedentes de dichos procesos, dice que:

La entrada de los paramilitares y la intensidad de los combates, en donde el pueblo estaba en medio de ese conflicto, fue un momento terrible al punto en el que hubo un minado de la boca-toma del acueducto, se prohibió entrar alimentos y todo esto cansó a la gente y la verdad para mí fue una decisión supremamente valiosa de decir hermano hasta aquí nos aguantamos. Entonces los paramilitares vinieron a ser el florero de Llorente que llevó a consolidar un proceso social bien definido y organizado.

Igualmente la profesora Carmen Elisa Montilla Urquijo, quien llega a la comunidad en el 2001 a ejercer su labor como docente en la escuela de la comunidad, y que vivió la situación difícil de los combates y el conflicto social que eso generó, recuerda como los paramilitares se apropiaron del pueblo (usándolo como escudo frente a los ataques de la guerrilla), como utilizaron los carros de algunas personas de la comunidad en busca de la guerrilla hacia las partes altas de la zona y como, lamentablemente, “todos los días bajaban los carros con muchos muertos, tanto de un lado como de otro”.

Proceso organizativo social

El proceso social que se conforma tuvo dos momentos,

En el primero, se crea una comisión de interlocución con el ELN y los paramilitares, integrada por diecisiete personas, además del acompañamiento fundamental de dos personajes importantes en el país en materia del conflicto, se trata del padre Joaquín Mayorga y el padre Francisco de Roux.

Esta comisión tuvo el propósito de hacer respetar los derechos humanos y su soberanía como comunidad, pues como bien se mencionó anteriormente, la guerrilla había minado la boca-toma y cortado el agua que abastecía al pueblo, se prohibió la entrada de alimentos y vivires que no se producían en la región y que eran escasos a causa del cultivo de la coca, estas decisiones pretendían afectar y debilitar al enemigo, pero simultáneamente perjudicaba a la población.

Ahora bien, lo que realmente constituyó un factor determinante para el inicio del proceso comunitario fue la amenaza latente de un bombardeo de cilindros en el pueblo.

Pablo Santiago nos relata que:

La comunidad estaba sitiada, la carretera minada, no había agua, y casi que en un ultimátum la población debía desocupar el pueblo. Decían que si el doce de diciembre la comunidad se resistía a quedarse dentro de sus casas, ellos (el ELN) bombardeaban el pueblo con cilindro, sin embargo la comunidad no se amedrenta por las amenazas y es ahí cuando surge la mesa de interlocución.

En esta mesa de diálogo, la organización social por medio de la Comisión de Interlocución

creada conversó primero con los jefes paramilitares, quienes manifestarían estar de acuerdo con la decisión de la Mesa de hablar con la guerrilla para buscarle solución al complicado momento que padecía la población, básicamente era, como dice Pablo Santiago:

... pedirle que se respetara los derechos. A la guerrilla se le pidió que se permitiera el acceso al agua, a los alimentos, a los lugares de trabajo en el campo, y a los paramilitares se les pidió retirarse del casco urbano, que se ubicaran en los cerros, pero menos dentro del casco urbano.

La Comisión tuvo éxito, tanto la guerrilla como los paramilitares aceptaron las peticiones de la comunidad representada en la comitiva.

Esto significó un gran avance a nivel organizacional, pues se logró observar cómo, una comunidad unida podía defender sus derechos y su territorio. A este proceso comunitario se le denominó Proceso Soberano Por La Vida, La Justicia Y La Paz De Micoahumado.

Hasta aquí es evidente la gran ausencia del gobierno en esta región del país al igual que en muchas otras, sin embargo, las que si van a empezar a marcar presencia debido al proceso que realizó Micoahumado en medio del conflicto son las corporaciones y ONG's, tema que problematizaré más adelante.

La presencia de los paramilitares duró casi dos meses en su última aparición, entre las fechas comprendidas del domingo 2 diciembre del 2002 a enero 15 del 2003.

Como tal no hubo una arremetida directa contra la vida de la población, como si fue el caso de otras comunidades que sufrieron las diversas masacres perpetradas por este grupo armado. No obstante, se conoce el caso de un miembro de la población que fue asesinado al ir a reclamarles una moto que le habían quitado.

Segundo. Terminada la dura etapa de los enfrentamientos, gracias a la salida definitiva de los paramilitares, la comunidad empieza a recuperar sus ritmos y estilos de vida a la vez que le sigue dando continuidad al proceso comunitario por la defensa y la permanencia en el territorio.

Surge así entonces, la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado el día 14 de marzo, mes y medio después de la partida del Bloque Central Bolívar.

Había mucho trabajo que hacer, pues se habían ido los “paracos” pero, gran parte de las vías, caminos y de los campos quedaron minados y era un peligro andar por el territorio, igualmente el problema de la coca se mantenía y la propuesta era construir una economía campesina y ganadera buscando una soberanía alimentaria.

Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado

La motivación que generó los resultados de la mesa de diálogo, liderada por la Comisión de interlocución en medio de la confrontación armada, fue el motor central que favoreció la vinculación de muchas personas al proceso comunitario que decide ahora, constituir su

Primera Asamblea Popular, el 14 de marzo del 2003.

Las personas que se habían desplazado hacia las partes altas regresan nuevamente y el pueblo parece recobrar sus actividades, con la diferencia que era un pueblo transformado y que empezaba a crecer, a madurar y creer en su capacidad de autonomía y de transformación.

Los diálogos continuaron ahora, con el ELN y se logró conseguir un desminado realizado por la misma guerrilla, no obstante, hubo algunas zonas en las que quedaron algunas minas, debido a que los guerrilleros que la habían puesto murieron en los duros combates con los paramilitares, esas zonas fueron marcadas para evitar un accidente.

La comunidad misma, empieza cuestionar el cultivo de la coca y simultáneamente se lucha por construir una base económica sustentada en el discurso de la soberanía alimentaria.

No fue fácil, de hecho, hubo una gran oposición en la sustitución de cultivos, al respecto un líder comunitario menciona que:

A Micoahumado la hemos declarado una zona agrícola, sin embargo, ha sido una difícil situación por el tema de la coca, porque cambiar la mentalidad de un coquero para volverlo agricultor no es fácil, aun así, hemos logrado sacar la coca de la zona de Micoahumado y de las veredas.

La resistencia de muchos cocaleros radicaba en que la situación del campesinado era muy crítica, las vías en pésimas condiciones, los precios de los productos agrícolas eran y siguen siendo muy fluctuantes, generalmente muy bajos. Aún, a sabiendas de la compleja realidad

campesina, el proceso no se detiene, sino que, sigue avanzando, aunque, a pasos lentos.

En este caminar de construir una economía campesina, fue clave, como se dijo inicialmente, el hecho que la comunidad nunca perdiera su cultura campesina, sino que esta se logra mantener aún y las dificultades.

Finalmente, se fue logrando que el número de cocaleros que había fueron dejando estas prácticas, pues se fueron cansaron por un lado, de las constantes persecuciones y fumigaciones que, según el relato de las comunidades, se dieron entre los años del 2005 y 2011 y por otro, de las consecuencias directas o indirectas de esta actividad pues se terminó afectando también a los cultivos de Pan-Coger y los afluentes que hay en la región, generando grandes pérdidas en los cultivos de los campesinos y por lo tanto en sus economías.

En este proceso de sustitución de cultivos fue importante la gestión de algunos proyectos productivos por parte de los mismos campesinos con el respaldo de corporaciones y ONG's que han ofrecido su ayuda en la construcción del territorio y de la soberanía alimenticia.

El Papel de las Corporaciones y ONG

A raíz del agudo conflicto que se ha venido narrando y de las formas de lucha y resistencia que se construyeron frente a este, empiezan aparecer la presencia de Corporaciones y ONG que se interesan en el acompañamiento de dichos procesos.

Entre las diversas ayudas que llegan a la región, se puede destacar el arreglo (financiado por la

embajada de Japón) a la vía que conecta a Micoahumado con el Casco Urbano (Morales), además de los recursos otorgados por la Unión Europea a la comunidad con el propósito de fortalecer los proyectos productivos agrícolas y ganaderos; estos recursos fueron manejados por el programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio y según Pablo Santiago:

Se siembran cien hectáreas de cacao, veinte hectáreas de caña, se consigue un molino (para moler la caña) y la reparación de la vía de Micoahumado a la Guácima que es la última vereda. Se consigue también la construcción de algunas escuelitas (en las veredas), y algunos proyectos con la Agencia Española y todo esto nos ha servido para la región.

Si bien es cierto que la presencia de las corporaciones y ONG por medio de los distintos proyectos mencionados es importante para la comunidad (pues constituyen una ayuda económica enorme que el Estado colombiano no les había facilitado), no se puede pasar por alto los impactos sociales y organizativos que han generado, esto, sin desmeritar la buena voluntad que han expresado.

Lo cierto es que hoy día, hay un descontento generalizado en la población, pues han perdido credibilidad en los procesos sociales debido a varias vicisitudes que se han presentado. Factores como el mal manejo de los recursos según algunos habitantes, otros señalan problemas de corrupción en la administración económica de los proyectos por dos o tres personas cayendo en el nepotismo.

Al respecto la profesora Carmen Elisa manifiesta que desde su llegada se interesa por participar en procesos comunitarios, pero al

verse de frente con tantas irregularidades y sintiéndose sola para enfrentar tal situación decide mejor dar un paso al lado y limitarse a su labor pedagógica: “me alejo del proceso, pero desde mis aulas sigo haciendo mi trabajo de base, que es despertar conciencia social”.

Finalmente, el último problema que ha tenido la comunidad ha sido el de aparecer extrañamente y de manera sospechosa como población minera, pues muchos de los habitantes están registrados como baraqueros, entre esos está perjudicado, quien les escribe.

Este problema es bastante complejo y no se ha logrado aclarar que fue lo que sucedió, hay muchas versiones, pero sin pruebas aún que respalden los reclamos de la población. Lo cierto es que la minería artesanal no es una actividad desarrollada en la región de Micoahumado, sino que hace parte de las zonas más altas como Mina-Proyecto, una comunidad perteneciente al municipio de Arenal. Se cree además que hay cierta complicidad de la administración municipal anterior (2012-2015)

Lo cierto es que, esto significó un gran problema, pues se pone en juego la identidad campesina de la región por la que tanto se ha luchado para beneficiar algunos intereses privados de personajes que perdieron su horizonte en la lucha social y política.

A esto hay que añadirle también el problema de la politiquería que ha fracturado el movimiento y la cohesión social. Es sorprendente ver cómo cambian las dinámicas sociales en épocas electorales, en las que la comunidad parece dividirse en dos bandos entre las dos corrientes políticas dominantes del municipio de Morales,

algo parecido a lo que vivió Colombia en la época del bipartidismo. Esta es una situación que debemos repensar y creo que es una de las más complicadas de superar, porque necesitamos recuperar el sentido social y colectivo, es decir, de volvernos a pensar como territorio, como sujetos y no como individuos.

Todos estos acontecimientos forman parte de la historia de lucha, resistencia y construcción del territorio, no podemos solamente reconocer y quedarnos con los aciertos, sino que es un deber ético y social reconocer los errores en el transitar de estos procesos, de abordar los diversos conflictos internos que aparecen en el caminar, de repensar la forma en como nos hemos venido organizando, pues si sobrevivimos y salimos adelante en medio de las balas, los cilindros y las bombas, no nos podemos estancar cuando tenemos unos precedentes históricos que nos empujan a seguir adelante.

La Sombra de las multinacionales

A pesar de las problemáticas señaladas anteriormente, la lucha por la defensa del territorio continua, aunque un poco debilitada. Actualmente hay una preocupación en la comunidad por la posible entrada de empresas multinacionales (como la AngloGold Ashanti) en todo el Sur de Bolívar. En Micoahumado, se empieza a hablar de las multinacionales en la época del 2001 en la cual hubo una caravana internacional humanitaria por la región; algunos pobladores expresaron en su momento, cierto temor y desconfianza con dicha caravana debido a que sospechaban que en medio del discurso humanitario había una intencionalidad de explorar el territorio.

Según una maestra de la comunidad: “eso vino disfrazado de caravana, pero ahí venían representantes de multinacionales. Yo lo advertí, pero no me escucharon.” Según datos de la persona entrevistada, la caravana estuvo en la región entre el 6, 7 y 8 de agosto del 2001.

No pasó mucho tiempo cuando se empezó a percibir la sombra de las multinacionales en el territorio, las cuales con su “modus operandi”, inician su exploración y reconocimiento del territorio por medio de proyectos disfrazados con el discurso de “desarrollo y paz”.

El propósito de este tipo de empresas no es ningún misterio, pues todos sabemos que buscan explotar la riqueza de la región la cual:

Según los datos que maneja la Federación (FEDEAGROMISBOL, que quiere decir, Federación Agro-Minera del Sur de Bolívar), del 1.800.000 de hectáreas que tiene la Serranía, 1.600.000 tiene riquezas minerales y algún nivel de explotación (La explotación en ese caso se refiere a la minería artesanal), por mínimo que sea. Según Beleño, esto “es una desgracia que tenemos que regular. Ciénagas, humedales, estribaciones... hay oro y plata por todo lado. Pero hay otras cosas. En Morales se quería dar licencia para la explotación a gran escala y a tajo abierto del Cobre. Nosotros frenamos eso. También se habla de que hay Coltán en el territorio. (Gutierrez, 2017)

Es por todas estas riquezas que tenemos en el territorio, que las multinacionales como la AngloGold Ashanti (AGA) han tratado constantemente de penetrar en él. El profesor Héctor Chávez cuenta que en el desarrollo de un programa denominado Proyecto Educativo

Municipal, empezó a cuestionarse los propósitos y la metodología de dicho proyecto pues:

Nos dijeron que hiciéramos un mapa de todas las veredas (Micoahumado) en las que había profesores, especificando cómo se llega a la vereda, cómo son las vías, cómo es la escuela, cuántos niños, la edad, cuántas familias, de qué viven las familias, qué nivel educativo formativo tienen la familia etc. Y eso me parecía un poco sospechoso.

La solicitud de todos estos datos, hicieron que el profesor Chávez entablara una conversación con una de las directoras del programa y le dice (se omite el nombre de la persona entrevistada a solicitud de parte): “(...) yo desde hace rato vengo como analizando y analizando las cosas y ya creo que alcanzo a descifrar un poquito para dónde va esto. Con quién trabajan ustedes le dije, pero nunca me respondió con claridad.” Debido a la falta de una respuesta concreta de la directora y el instinto y sentido de pertenencia de un maestro que se piensa el territorio, finalmente el profesor Chávez toma la decisión de retirarse del proyecto.

Igualmente, la profesora Carmen Elisa comenta que “al llegar la persona que presenta el proyecto me generó desconfianza ya que portaba una camisa que no la identifica como funcionaria pública, sino que tenía otra identidad que no recuerdo en el momento. Además, me parecía sospechoso las preguntas tan puntuales que hacía acerca del territorio y por eso tome la decisión de retirarme sin haber comenzado”

Algunos pensarán que fue drástica la decisión que tomaron tanto la profesora Carmen Elisa

como el profesor Chávez, sin embargo, en la región, no solo de Micoahumado sino de todo el Sur de Bolívar, hemos tenido diversos inconvenientes que nos han enseñado a permanecer alerta ante cualquier situación y proyecto que venga del Estado, corporaciones, universidades, etc.

Proyecto de región

Y en este punto del escrito, es pertinente decir que, Micoahumado no se piensa como una comunidad aislada de las otras poblaciones que conforman el Sur de Bolívar, sino que existe una relación de identidad compartida de todas estas comunidades ubicadas en las extensas montañas de la Serranía de San Lucas; en otras palabras, la “Teta de San Lucas” es aquello que nos une y nos hace sentir hermanos, aquello que nos mueve a la resistencia y la lucha por el territorio. El nombre la “Teta de San Lucas” es producto de una apropiación discursiva de la zona en tanto la parte más alta de la Serranía de San Lucas, tiene una forma de seno de mujer, según la comunidad la forma geográfica es como la “Teta” de una mujer,

Entre las distintas comunidades que habitan en esta región del Sur de Bolívar se encuentra Mina-Proyecto, perteneciente al Municipio de Arenal, pero que se ubica a una distancia relativamente próxima de Micoahumado. Una comunidad de tradición minera y campesina que se ha construido a peso de pulmón como dicen muchos de sus habitantes, pues la construcción de esta comunidad como territorio ha sido gracias al sacrificio de todos sus pobladores; ha sido un proceso autónomo en que han logrado conseguir luz eléctrica, la cual es generada por una pelton propia de la comunidad; igualmente la primera carretera

(Vía a Micoahumado) que se construyó, fue en parte, con un gran esfuerzo de sus habitantes tanto económico como físico, pues, según los pobladores hubo ocasiones en los que se tuvo que ir con pico y pala para abrir camino, incluso hoy día en los denominados “cívicos” la comunidad sale a trabajar en los tramos críticos de la carretera.

Los días cívicos, son actividades programadas por la misma comunidad para realizar trabajos de manera comunitaria según la necesidad de la región. Generalmente estas actividades se hacen mensualmente y son coordinadas por la Juntas de Acción Comunal (JAC)

Se dice que, cuando se estaba construyendo la carretera había un dicho que decía “se está construyendo carretera para salir por ella”, pero por ahora este presagio no se ha cumplido.

He mencionado a Mina-Proyecto porque quiero expresar el testimonio de un poblador, fundador y líder de esta comunidad, (que ha tenido la oportunidad de recorrer gran parte de la Serranía de San Lucas) en relación con las luchas, amenazas y distintas incursiones disfrazadas de representantes de multinacionales en el territorio. Según el líder comunitario (se reserva el nombre a solicitud de parte), la lucha minera y campesina en el Sur de Bolívar ha sido larga y difícil, además de que no sólo se ha disputado contra fuerzas externas que quieren apropiarse y despojarnos del territorio, sino que se ha luchado por transformar las prácticas internas como la minería y la agricultura de tal modo que se reduzca los impactos ambientales en la región. Al respecto Pablo Santiago menciona que:

... somos conscientes que la minería artesanal genera afectaciones, pero no en la misma escala que una multinacional. Además, nos hemos venido repensando el territorio, el cuidado de los ecosistemas. No se permite la minería en las quebradas como en la de Arenal y la Honda (Importantes afluentes de la región porque abastecen a un gran número de comunidades ubicadas hacia la parte baja del Sur de Bolívar), se permite más con el barequeo. Se ha buscado la forma de proteger los animales nativos de la región, porque anteriormente había una desregulación en las quemas y tala de árboles, pero hemos ido cobrando consciencia de eso y la idea es seguir aprendiendo para reducir los impactos ambientales, ejemplo de eso es buscar la implementación de unos sistemas que reduzcan la utilización del mercurio o cianuro como las plantas concentradoras y pues, cómo la tecnología avanza tanto hay que aprovechar eso.

Algunos señalan las prácticas mineras como las causantes de grandes estragos en los ecosistemas y lo más probable es que se hayan cometido muchísimos errores en el desarrollo de esta actividad en nuestra región (Serranía de San Lucas) sin embargo se ha ido aprendiendo poco a poco a mejorar las prácticas mineras, quizás lo mejor sería reemplazar esta actividad por otras como la agraria, pero ante las difíciles condiciones del campesinado me temo que las probabilidades son nulas. Retomando el testimonio del líder comunitario de Mina-Proyecto, quiero expresar una situación que indigno a los pobladores de esta región en su momento, y que, al momento de conocerla, en el transcurso de la entrevista, me indignó de la misma manera; sucede que:

Hubo un convenio de algunas personas con la federación (FEDEAGROMISBOL) en la que se le permitió recorrer el largo y ancho del Sur de Bolívar, en lo que consiste la serranía. Después de haber recogido todos esos muestreos (de suelo), logramos descubrir que ellos eran supervisores de la compañía Kedahda. Cuando nosotros descubrimos el engaño, después de haber dado las mejores muestras, comienza la lucha entre nosotros y la compañía Kedahda, y nuestros mejores amigos que les brindamos confianza y nos traicionaron.” (Líder Mina Proyecto)

Esta situación fue denunciada por uno de los miembros de la Federación (FEDEAGROMISBOL) en una entrevista concedida a Gutiérrez José:

Según Beleño esos profesionales estuvieron 5 años estudiando las riquezas de la región y estudiando al movimiento popular, con fines muy distintos a la ayuda a la comunidad. Los proyectos se diseñaron para el fracaso. Todos estos profesionales comenzaron, al poco tiempo, a trabajar con una empresa llamada ‘La Kedahda’, que llegó a nuestro territorio en el 2003. Todavía contratado por el PNUD, uno de estos profesionales, William Batista, diciendo que era empleado de ‘La Kedahda’ y que esta era una empresa colombiana de un capital de apenas U\$180.000, que quería trabajar con nosotros en minería limpia. A nosotros nos interesaba la minería limpia, porque nos veíamos ya como un territorio en construcción, en el cual queremos permanecer y tener una vida digna, no lo vemos como zona de mero rebusque. Nos mintió, porque en realidad esta era una filial de la Anglo Gold Ashanti, cosa que vinimos a descubrir gracias a unos amigos de la Universidad Nacional a quienes

pedimos averiguar sobre esta empresa después de ver que sus referencias estaban todas en inglés. Nos daban una oferta que no pudimos aceptar: ¡querían que, a cambio de un 10% de sus ganancias anuales, nosotros corriéramos con el 10% de sus inversiones y que les cediéramos el 100% de nuestras licencias mineras! Querían que entregáramos todo a cambio de nada. Cuando supimos que era la Anglo Gold Ashanti, entendimos todo lo que nos había pasado en esos últimos diez años (Gutiérrez, 2017)

Es por todas estas experiencias que la sospecha como la del profesor Chávez ante cualquier proyecto o programa se ha generalizado en las comunidades de la Serranía de San Lucas, porque han traicionado la buena fé que hemos tenido como territorio en construcción.

Parques Nacionales ¿una amenaza?

Igualmente, hoy día hay una creciente preocupación por el programa de Parques Nacionales en el territorio, y aunque se han generado varios escenarios de dialogo con las comunidades de la Serranía de San Lucas, en busca de socializar la propuesta e incluir las peticiones de las comunidades que integran esta zona, se teme que esta iniciativa de parques nacionales sea la que termine generando el desplazamiento de muchas comunidades, para posteriormente entregarle este territorio a las multinacionales.

Este es el sentimiento de muchos de los habitantes, unos nacidos y criados en la región, otros han llegado de otras partes del país, independientemente de eso, lo que queremos es permanecer y defender el territorio, porque

como me expresó Pablo Santiago en la entrevista “Sin Territorio No Hay Vida”.

Respecto al tema de parques nacionales, en entrevista realizada a la directora general encargada de Parques Nacionales Naturales de Colombia Carolina Fajo Fajardo, explica que la propuesta de declarar una extensión considerable de la Serranía de San Lucas, como área protegida, radica en que:

La serranía de San Lucas tiene más de 350 mil hectáreas de bosques con una gran biodiversidad que congrega diferentes especies vegetales y animales que vienen de las regiones Andina, Caribe, de la Orinoquia, e incluso hay especies de la zona central de América (Trujillo, 2016)

A pesar de las discusiones llevadas a cabo en los espacios de socialización entre las comunidades y representantes de la institución Parques Nacionales de Colombia, no hay una precisión concreta acerca del futuro para las distintas comunidades que están incluidas dentro del territorio por delimitar como área protegida.

Ahora, en los distintos momentos que se han realizado dichos espacios de socialización (de los cuales tuve la oportunidad de asistir al más reciente en el mes de marzo) se han planteado que los objetivos de este proyecto gira en torno al cuidado y preservación del ecosistema además de recuperar las zonas más afectadas, asimismo se ha explicado que no se busca el desplazamiento de las comunidades, sino que se opta por un “desarrollo sostenible” es decir, que las comunidades puedan seguir viviendo y trabajando en el territorio pero en armonía con la naturaleza. Sin embargo, esta propuesta no es clara para las comunidades, porque a raíz de la desconfianza en las instituciones y del mismo

Estado, temen que esta figura sea un espejismo mediante el cual terminen siendo la forma perfecta para expulsarnos del territorio de manera gradual y sistemática.

Conclusiones

Reflexiones Finales: La Permanencia en el Territorio

Como hemos visto Micoahumado y las diferentes comunidades que habitan en la Serranía de San Lucas, se han caracterizado por su espíritu de lucha en busca de la construcción de un territorio soberano y autónomo en el que se pueda vivir dignamente. En un tiempo la resistencia fue contra los grupos armados, hoy la resistencia es contra el desarrollo que proponen las multinacionales como la (AGA) y el mismo Estado. Un desarrollo que desconoce la soberanía territorial que tienen las comunidades para decidir sobre su futuro, un desarrollo bajo el amparo de un modelo hegemónico que:

se impone de diversas formas y se hace cada vez más mediático, pero lo que no varía es el uso directo e indirecto de la fuerza, de la violencia física. Dicho modelo avanza a paso seguro, con su lectura económica marcada por la ganancia, la acumulación, el crecimiento permanente y su discurso gira en torno al desarrollo como su religión, el progreso como su ética, una ética atrapada en el discurso del mercado... (Insuasty Rodríguez, 2016)

Ahora, a pesar del mundo mercantilizado en que vivimos, en el que el Estado ha facilitado el acceso de empresas multinacionales para la explotación de los recursos en una velocidad y un nivel exorbitante, el Sur de Bolívar ha

logrado desarrollar distintos escenarios y procesos sociales comunitarios que han impedido por ahora la entrada al territorio de la empresa multinacional AngloGold. No ha sido fácil, y ciertamente se han cometido grandes errores, pero aun así seguimos resistiendo y construyendo, porque, como bien dice Pablo Santiago nuestra mayor virtud es que “el sur de Bolívar se ha mantenido en pie de lucha por el territorio, por defenderlo, porque sin territorio no hay vida. Y siempre hemos dicho por la vida y la permanencia en el territorio.” Pero la lucha por la permanencia en el territorio debe estar en una constante reflexión acerca de la forma en que nos organizamos y articulamos a otros procesos sociales y comunitarios, además de situarnos y reconocer el tiempo histórico en el que vivimos, el cual es:

Una época confusa, todo se entremezcla, las luchas o pierden sentido o terminan afinando el papel del poder hegemónico que niega al ser humano, pero que contradictoriamente lo reafirma en sus discursos; es una época en la que urge como lo expresará Hugo Zemelman la recuperación del sujeto, uno ubicado, en contextos determinados, con capacidad de transformar de manera efectiva, de cuestionarse y cuestionar el contexto... (Insuasty Rodríguez, 2016)

Luchar y resistir, pero no a la deriva, sino con una claridad de nuestra identidad como sujetos y comunidad con capacidad de transformación y autonomía, que no se ajusta a los estándares de desarrollo impuestos por la lógica perversa del mercado, el cual desconoce el significado de ser campesino, de ser minero (artesanal) e ignora las relaciones que hemos construido con el territorio.

Referencias Bibliográficas

- Barrera Machado, D., Borja Bedoya, E., & Insuasty Rodríguez, A. (2016). Participación y paz. Medellín: Kavilando. Obtenido de <http://kavilando.org/images/stories/libros/Participacion-y-Paz.pdf>
- Borja Bedoya, E., Barrera Machado, D., & Insuasty Rodríguez, A. (2017). Participación política ¿instituida o instituyente? Elementos para la reflexión. *Ratio Juris*, 12(24), 251-268. doi:<http://dx.doi.org/10.24142/raju.v12n24a12>
- Camilo, T. (23 de Mayo de 2016). Serranía de San Lucas, entre Antioquia y Bolívar, será zona protegida. Obtenido de www.elcolombiano.com: <http://www.elcolombiano.com/antioquia/serrania-de-san-lucas-en-antioquia-y-bolivar-sera-zona-protogada-HK4194119>
- Grisales Gonzalez, D., & Insuasty Rodríguez, A. (2017). Minería, conflictos territoriales y derechos de las víctimas. Colombia. Medellín: Kavilando. Obtenido de <http://web.usbmed.edu.co/usbmed/CIDEH/GIDPAD/Libro-Mineria-Conflictos-y-Derechos-de-las-Victimas-en-Colombia.pdf>
- Gutierrez, J. A. (22 de Julio de 2017). Colonización y Resistencia, la Experiencia de la Federación Agrominera del Sur de Bolívar (Colombia). Obtenido de www.Kavilando.org : <http://kavilando.org/lineas-kavilando/conflicto-social-y-paz/5649-colonizacion-y-resistencia-la-experiencia-de-la-federacion-agrominera-del-sur-de-bolivar>
- Insuasty Rodriguez, A. (2016). Construcción De Sentidos. (A. I. Rodriguez, Ed.) *El ÁGORA USB*, Vol. 16(Nº 1), 19-20.
- José, G. (22 de Julio de 2017). Colonización y Resistencia, la Experiencia de la Federación Agrominera del Sur de Bolívar (Colombia). Obtenido de www.Kavilando.Org: <http://kavilando.org/lineas-kavilando/conflicto-social-y-paz/5649-colonizacion-y-resistencia-la-experiencia-de-la-federacion-agrominera-del-sur-de-bolivar>
- Rodriguez, A. I. (enero-junio de 2017). Queremos construir nuestros territorios. (A. I. Rodriguez, Ed.) *El ÁGORA*, Vol 17(Nº 1), 14-22.
- Semana Sostenible. (18 de Febrero de 2018). Denuncian contaminación del agua en donde se haría uno de los primeros pilotos de fracking en Colombia. Obtenido de www.Kavilando.Org: <http://kavilando.org/lineas-kavilando/territorio-y-despojo/6039-denuncian-contaminacion-del-agua-en-donde-se-haria-uno-de-los-primeros-pilotos-de-fracking-en-colombia>
- Trujillo, C. (23 de Mayo de 2016). Serranía de San Lucas, entre Antioquia y Bolívar, será zona protegida. Obtenido de www.elcolombiano.com:

<http://www.elcolombiano.com/antioquia/serrania-de-san-lucas-en-antioquia-y-bolivar-sera-zona-protegida-HK4194119>

Valencia Grajales , J. F., Agudelo Galeano, J. J., & Insuasty Rodríguez, A. (2016). Elementos para una genealogía del paramilitarismo en Colombia: historia y contexto de la ruptura y continuidad del fenómeno (II). Medellín: Kavilando. Obtenido de <http://bibliotecadigital.usbcali.edu.co/handle/10819/3707?mode=full>